

EQUIPO DE INVESTIGACION:

Directora: Dra. Ana M.Bloj (UNR)

Co-Directora: Dra Nora Bolis (UNR-CONICET)

Integrantes:

Dra. Alucin, Silvia (UNR- CONICET)

Esp. Borzone, Georgina (UNR)

Esp. Crisalle, María (UNR)

Esp. Maschio, Ana (UNR)

Esp. Musumano, Analía (UNR)

Mg. Ronchese, Cristina (UNR)

Auxiliares:

Huerta, Gabriela

Rueda, Lucía

Andreoli, María Victoria

Gonzalez, Lucía

Rabellini, María Victoria



Universidad Nacional de Rosario
Secretaría de Ciencia y Tecnología

ACREDITACIÓN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN AÑO 2018

1. IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO

1.1 CÓDIGO DEL PROYECTO

1PSI388

1.2 DENOMINACIÓN DEL PROYECTO

TRAYECTORIAS Y ERRANCIAS: LOS ADOLESCENTES EN LOS BORDES/FRONTERAS DE LO ESCOLAR

1.3 DIRECTOR DEL PROYECTO

Apellido y Nombre: Bloj, Ana María

Tipo y Nro. Doc.: DNI 17130013

Domicilio particular: Luis Candido Carballo 186 3 J

Domicilio laboral: Luis Candido Carballo 186 3 J

Teléfono: 034115794302

Fax: 034115794302

E-mail: anabloj@yahoo.com.ar

1.4 RADICACIÓN DEL PROYECTO

Dependencia: FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Unidad Ejecutora: Facultad de Psicología/UNR

1.5 TIPO DE INVESTIGACIÓN

Aplicada

1.6 DISCIPLINA, INTERDISCIPLINA Y ESPECIALIDAD

Tipo de Actividad: Interdisciplinar

DISCIPLINA

Antropología

Psicología

ESPECIALIDAD

Antropología Social

Psicología Clínica

1.7 RESUMEN TÉCNICO

La presente investigación se enfoca en la intención de descubrir y comprender los actuales modos de producción de subjetividad de púberes y adolescentes de entre 13 y 17 años en lo que hace a sus recorridos en los espacios de frontera con lo escolar. Buscamos situar estos espacios en los programas estatales de inclusión socioeducativa, o en los distintos ámbitos comunitarios de socialización de adolescentes, y también en aquellas zonas difusas que los mismos habitan donde los recorridos no cobran necesariamente una dimensión educativa. Estos espacios están en una relación particular con la escuela, donde los itinerarios sólo pueden escribirse desde la orientación que definen las trayectorias escolares esperables. Sin embargo, hay una multiplicidad de recorridos que realizan los sujetos, que parecen no ser leídos desde las hijas de ruta de lo escolar. Líneas de fuga, movimientos errantes, discontinuidades que se configuran en tensión CON la dimensión institucional. Esta relación-tensión no deja de producir retornos y resignificaciones a lo largo de cada historia singular. Puede conjeturarse que en función de los alojamientos que se produzcan en estas zonas de frontera, los recorridos, las errancias, los circuitos de repetición que trazan los adolescentes pueden inscribirse en una alteridad que no devenga necesariamente en exclusión.

Observamos desde nuestras prácticas y estudios previos que, desde hace más de una década, la población objeto de nuestra indagación realiza recorridos no lineales, muchas veces disruptivos, en los que los adolescentes van encontrando superficies espaciales y presencia de adultos que acompañan la trayectoria y relanzan el armado de un recorrido singular. En las mismas, y en la errancia propia de este tiempo constitutivo se produce la subjetividad de cada uno(a) y la subjetividad del nuevo tiempo. Será importante analizar las funciones y modelizaciones que tanto las presencias de adultos y pares, como los dispositivos institucionales producen, ofrecen o inventan, con la finalidad de acompañar estas trayectorias. Cabe analizar si en dichos recorridos

se establecen nuevas cartografías aun no observadas, o si se trata de variantes propias de esta etapa vital.

En términos metodológicos, se trata de un proyecto de investigación-acción, en el que se constituirán espacios de intercambio y formación con quienes sostienen prácticas orientadas a la inclusión socioeducativa de los adolescentes. Estas prácticas pueden ser de diversa índole, tanto lúdicas, como educativas y/o terapéuticas y desarrollarse en ámbitos educativos formales y no formales. Las técnicas seleccionadas son participativas, abiertas y flexibles, dado que nuestro propósito es rescatar los sentidos y significaciones propias de quienes acompañan la experiencia vital con los adolescentes (docentes, tutores, educadores, operadores comunitarios, trabajadores sociales, informantes claves de la comunidad). A su vez se indagará abordando el relato de aquellos adolescentes que transitan espacios autogestionados (esquinas, plazas, encuentros de free style y otros) el modo en el que se configuran los distintos recorridos en relación a la inclusión educativa.

1.8 PALABRAS CLAVES

trayectoria adolescentes escuela media recorrido singular subjetividad

2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

¿El proyecto es continuidad de uno anterior? **No**

2.1 ESTADO ACTUAL DE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE EL TEMA

¿De qué modo consideramos la inclusión educativa de los adolescentes? ¿Es factible hablar de un único modo de inclusión, teniendo en cuenta las trayectorias singulares y la posibilidad de alojamiento de recorridos diferenciados? En la actualidad los jóvenes y adolescentes realizan recorridos que se organizan desde sentidos provistos por otros modos agenciamiento subjetivo: vinculados a historias comunitarias, configuraciones territoriales donde los itinerarios describirían algún tipo de pasaje que se relaciona con lo educativo, en tanto “diferencia”, “hacer marca de una discontinuidad” en un marco de homogeneización paralizante.

El acceso a la escuela secundaria no es el único recorrido, ni, en la mayoría de los casos, el más importante en lo que respecta a sus elecciones identitarias, a sus apropiaciones culturales, a sus deseos o impulsiones. Las nuevas tecnologías han cobrado un importante espacio en lo que hace a elecciones y a recorridos, quedando la escuela relegada a un lugar recortado, en el caso de aquellos que llegan a acceder a la misma. En otros casos, la escuela queda por fuera de su recorrido, algunos llegan a pasar por ella en un período más recortado, otros regresan, otros comienzan una búsqueda por espacios alternativos o simplemente en una errancia que no ancla en espacios institucionales, pero sí en otros creados por ellos mismos (plazas, esquinas y otros lugares de encuentro en el territorio).

Nos preguntamos de qué modo se modeliza hoy la producción de subjetividad en estos recorridos y cuáles son los dispositivos de cada uno de estos espacios que permiten la producción de una marca en esos recorridos.

¿Cómo definir estas zonas de frontera con lo escolar?

Los estudios realizados por distintos autores sobre las modalidades diversas de inclusión que ofrece la escuela hoy, desde lo que se define como trayectoria escolar, pueden orientar la indagación sobre las líneas de demarcación que definen los espacios de frontera.

En la publicación del Ministerio de Educación “Trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa”, Flavia Terigi analiza la noción de trayectorias escolares como caminos homogéneos, y abre la perspectiva de una inscripción “en la escuela” de aquellos recorridos diferenciados que pueden trazarse en espacios alternativos, fronterizos, próximos a la escuela, que produzcan marcas subjetivas vinculadas a procesos educativos. ¿Cómo podrían pesquisar esas marcas subjetivas, qué relatos las hilvanan?

Flavia Terigi (2009), interroga los modos en que se definen las trayectorias escolares, cómo se configuran desde las políticas educativas, que espacios no se consideran como zonas donde los recorridos de los niños y adolescentes, se pierden para el sistema, o se vuelven opacos... También problematiza la noción de trayectorias escolares, que se cristalizan en el mismo sistema educativo, que, al estar organizado por niveles, con gradualidad del curriculum y anualización de la instrucción, termina configurando una concepción de trayectoria estándar y lineal. Sin embargo, advierte, que las trayectorias reales se alejan de esta definición y de las expectativas que engendra.

El mandato de inclusión centrado en dicha concepción de trayectoria lineal oscurece aspectos de las trayectorias reales, transitadas en diferentes locus de aprendizaje, incluso extraescolares. De este modo, no se trata de desconocer que la discontinuidad de las trayectorias escolares es un perjuicio para quien la sufre; sino que lo planteado por Terigi (2009) es ampliar la noción de trayectoria educativa para sustentar políticas de ampliación de las oportunidades de aprendizaje fuera de la escuela, garantizando el derecho a la educación sin poner en riesgo las singularidades.

Analizando el discurso sobre la escuela que tienen los jóvenes Kessler (2007) encuentra una contradicción entre las trayectorias individuales donde la escuela no pareciera dejar marcas y el juicio general que valora la educación como herramienta de movilidad social y como un camino alternativo de socialización, hecho que evidencia una matriz de integración que, aunque debilitada y dañada, subsiste en el imaginario argentino. La cuestión entonces es qué tipo de experiencia ofrece la escuela, Kessler (2007) encuentra experiencias escolares de “baja intensidad”, es decir, los jóvenes asisten –con mayor o menor frecuencia- pero no se involucran en las actividades educativas, no se “enganchan”. De esta forma, la exclusión educativa no significa estar fuera de la escuela, de hecho, en la actualidad las instituciones son más comprensivas y tolerantes que décadas atrás. La exclusión toma una forma más sutil, haciendo de las trayectorias educativas de los sectores populares una mera permanencia en el sistema, sin llegar a ofrecerles una educación básica.

Desde la perspectiva abierta por estas investigaciones podemos preguntarnos si aquellos recorridos diferenciados que puedan trazarse en espacios alternativos, fronterizos producen marcas subjetivas vinculadas a procesos educativos.

Ana Bloj (2015) plantea que en todas las experiencias realizadas con jóvenes en los que se ha dado algún tipo de situación delictiva, ha encontrado experiencias, intervenciones y prácticas en las que se ha gestado una posible “salida” de estos jóvenes de situaciones de profunda exclusión social. Se trata de prácticas que han producido alguna modalidad de ingreso a la cultura, allí donde los jóvenes se situaban en situaciones de exclusión social. En todas ellas algo de la creación o de la inclusión en alguna institución social se ha producido como efecto de esas intervenciones.

Curiosamente, los espacios que han generado en estos jóvenes un proceso de acceso a los bienes culturales y a alguna modalidad de inclusión social no han tenido relación con las instituciones propias del sistema educativo.

Ninguno de ellos pertenece a las instituciones propias del sistema educativo formal. Se trata de espacios en los que se dictan talleres de fotografía, historietas, música, y otros. En su mayoría son

ONG, parroquias de distintos credos, algunos centros municipales o provinciales que proponen trabajos comunitarios.

Hemos podido constatar que luego de atravesar alguna de estas experiencias, ciertos jóvenes ingresaron luego a la escuela media.

No casualmente, esos dispositivos particulares; que no pertenecen a las instituciones formales estatales, se constituyen en espacios que se reconstruyen y rediseñan permanentemente: dinámicos, fluidos, con propuestas siempre cambiantes, que surgen de la experiencia misma y de la población con que se está trabajando. Los jóvenes y adolescentes que participan de los mismos poseen escasas posibilidades de expresarse en forma oral. Tienen un lenguaje muy limitado y se los percibe desconfiados de los adultos y de las instituciones; producto de malas experiencias y de haber sido escasamente hablados o alojados. En general, provienen de sectores vulnerables, aunque no siempre. Este tipo de espacios o dispositivos suelen ser los que mejor inclusión social logran con esta población.

Tenemos entonces una importante población juvenil sin destino claro, sin condiciones materiales de imaginarlo, o más bien con la certificación de un futuro de exclusión y muerte. “¿Para qué vivir? ¿Para qué voy a estudiar si me pueden matar mañana en la esquina?” Pregunta formulada por un adolescente de clase media/alta en nuestra sociedad.

La gran paradoja actual es, ¿cómo hacer para ingresar en la cultura sin ingresar en la estructura perversa del capitalismo actual? ¿cómo pensar hoy la pertenencia a la cultura, a lo social? ¿De qué cultura hablamos, de qué sociedad hablamos?

Bloj transmite que “en la mayoría de las experiencias existentes se acuerda en que es sólo a través de la construcción de espacios de creación, tanto de espacios forjados sobre la base de otros dispositivos, vinculados con las estelas que van quedando de los espacios de encierro y control, pero renovados profundamente en lo que hace al corazón de su estructura; que se logra la salida de los jóvenes tanto del síntoma como del borramiento subjetivo y/o exclusión social.”

La mayoría de los espacios que logran alojar a estos jóvenes tienen en común 4 elementos:

- En todos los casos existe en estos espacios un adulto en función de acompañante de ese proceso subjetivo que incluye la propuesta de una práctica creativa. La función que ocupa, resulte o no consciente de ello, es la de alguna de las funciones parentales, según lo requiera el caso. Se trata de adultos o jóvenes con deseos de acompañar los procesos de estos chicos.
- En general se trata de organizaciones que no se enmarcan en lo estatal, aunque guardan gran relación con el Estado, y muchas veces funcionan como mediadores y puentes para la llegada de los jóvenes a las instituciones estatales.
- Los espacios y dispositivos de inclusión por lo general habilitan vías de desarrollo de actividades creativas, artísticas o de producción artesanal en las que algo del orden de lo particular, de lo singular de cada uno de estos chicos y chicas se puede poner a jugar.
- Ninguno de estos ámbitos obedece a formatos propios de las propuestas de “entretenimiento” del capitalismo global actual.

En la tesis “Adolescentes y temporalidad: Interrogantes sobre la transmisión y la configuración de futuro”, Nora Bolis (2016), reflexiona sobre la configuración de la temporalidad en los adolescentes y los procesos de transmisión en espacios educativos y programas de inclusión socioeducativa. La temporalidad entendida como el tiempo configurado por el trabajo psíquico es efecto de la posibilidad de cada sujeto de elaborar la experiencia de quienes lo anteceden y esperan. ¿De qué se apropia el sujeto en la escena del mundo? ¿Qué era lo que esperaba? Esta

pregunta se formula en la constitución subjetiva como proceso identificatorio. Operación que pone en acto la pregunta y la incompletud de la respuesta. La configuración de intervalos temporales como elaboración subjetiva, es efecto de la apertura que inaugura esta pregunta. La noción de intervalo conlleva la idea de un vacío, que hacer marca en el sujeto y sostiene una separación. El interrogante: ¿quién soy para el Otro?, si puede formularse, interpela un destino de reproducción y modela las formas de porvenir.

Desde esta perspectiva los alojamientos en las zonas de puentes o pasaje, se bosquejan desde el “reconocimiento como la posibilidad de encuentro en la diferencia”. Posibilidad que se abre al configurar nuevos puntos de vista, que dimensionen lo visible, lo representable, lo esperable. Los lazos de reconocimiento entre pares, permiten a los sujetos trazar recorridos singulares sin caer en la soledad de la segregación. Las preguntas que en ciertas condiciones se formulan los adolescentes, permiten reflexionar sobre las coordenadas posibles para estos espacios de alojamiento. Coordenadas que pueden conjeturarse como operaciones simbólicas que instauren desde la incorporación de la diferencia –entre pares, entre generaciones- las condiciones para que un proceso identificatorio se desencadene. Proceso que de algún modo podemos pensar como “detenido” en “aquello que habré sido” para el Otro. La “demanda social” que sostiene esta detención, se formula desde una multiplicidad de estrategias de adormecimiento y/o exclusión. Si se crean las condiciones para que los adolescentes produzcan un relato de sus vivencias, podrá cernirse en su decir el modo en que se singularizan los recorridos, sus pasajes, anudamientos y detenciones.

2.2 OBJETIVOS DEL PROYECTO (contribución al avance del conocimiento científico y tecnológico)

Objetivos Generales:

- Analizar los modos actuales de producción de subjetividad de púberes y adolescentes en sus recorridos educativos.
- Evaluar si los recorridos se proyectan en un mapa que permite establecer y potenciar intervenciones más acertivas para la inclusión social de los adolescentes.

Objetivos Específicos:

- Potenciar el intercambio entre profesionales (psicólogos, científicos de la educación, antropólogos y otros) que desarrollen una práctica de atención e intervenciones en el malestar emergentes en escuelas y espacios que abordan prácticas con adolescentes.
- Construir y sistematizar registros de las prácticas que permitan temporalizar el devenir de los adolescentes y trazar aquellos recorridos que se configuran en los márgenes de lo escolar.
- Situar la producción de espacios alternativos, intermedios o espacios líquidos que los adolescentes/jóvenes crean cuando no logran ingresar al sistema educativo formal.
- Situar los espacios alternativos al aula que diseñan las instituciones allí donde se torna imposible el ingreso de los estudiantes al sistema educativo formal.
- Construir con docentes, operadores comunitarios y trabajadores que sostengan prácticas sociales con adolescentes, dispositivos y recursos que habiliten y potencien la producción de subjetividad y la inclusión social a los adolescentes.

2.3 METODOLOGIA

Se propone un diseño encuadrado en la metodología cualitativa, que destaca el carácter interactivo en la producción de conocimiento, lo que requiere un trabajo de indagación y análisis en profundidad.

La indagación se realizará desde el modelo metodológico de la investigación-acción dado que este enfoque rescata el valor intrínseco que posee el conocimiento de la propia práctica y de los modos personales de interpretar la realidad para que los actores se comprometan en los procesos de cambio.

La investigación-acción se basa en los discursos producidos por los sujetos referidos a la comprensión de sí mismos y a la comprensión de sus propias prácticas. En este proceso la reflexión es una herramienta que posibilita indagar los acontecimientos cotidianos en la escuela y en la sociedad, llevando a la concientización de las dimensiones que la atraviesan.

La metodología elegida busca elaborar conocimiento, mediante la contribución del grupo en un proceso de construcción colectiva de un saber acerca de su realidad. Es decir, se pretende producir conocimientos científicos que respondan a las necesidades e intereses de los propios actores.

Se realizará un recorrido que integre distintos momentos en el proceso de indagación, no lineal, sino sinuoso, dialéctico: reflexionar, planear, actuar, observar y volver a reflexionar.

Entre las técnicas e instrumentos de recolección de datos se utilizarán observaciones, entrevistas, técnicas grupales, registros escritos, taller de reflexión.

Se buscará llevar adelante la recolección de datos teniendo en cuenta las acciones de los diversos espacios por los que transitan los adolescentes en un territorio de la ciudad a circunscribir, donde se desarrollen desde distintos dispositivos escolares, de socialización con la coordinación de adultos y jóvenes, así como aquellos espacios que los propios adolescentes configuren como lugares de tránsito y/o pertenencia.

Observación: implica examinar atentamente los fenómenos que se producen durante la acción, con el fin de analizar sus efectos.

Entrevistas. Se realizarán entrevistas a informantes clave y a otros actores que puedan aportar información acerca de la temática en estudio.

Análisis de los efectos subjetivantes de las intervenciones con jóvenes a partir de diversas intervenciones en diversos espacios incluidos en la dimensión educativa.

Se buscará articular en dicho análisis.

Taller de reflexión: tiene como finalidad el registro y la reflexión del grupo acerca del proceso de apropiación de los bienes culturales por parte de los sujetos investigados. En esta fase se abrirán nuevas perspectivas para dar continuidad al proceso de investigación.

Redacción de informes de investigación: parciales y final.

La fase de observación y análisis cualitativa se enriquecerá y orientará simultáneamente con la recolección de información.

Las técnicas de recolección y análisis de información empírica exigirán especialmente las características de flexibilidad y apertura, ya que la heurística será una de las metas a tener en cuenta. En este sentido, las unidades operacionales de análisis, planteadas a partir de un marco teórico epistemológico riguroso emergerá del acontecer empírico que el mismo diseño propone como campo de indagación.

2.4 BIBLIOGRAFIA

AISENSEN, D (2002). Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectoria e identidad de los jóvenes. Eudeba (1ª), Buenos Aires.

BADIOU, A (2015). Jóvenes mujeres. Revista digital del Foro Analítico del Río de la Plata, Nadie duerme N° 5. <http://www.nadieduerme.com.ar/jovenes-mujeres-18.html>

BAQUERO, R. DIKER, G. Y FRIGERIO, G (2007). Tiempos y espacios. En: Las formas de lo escolar. Del Estante (1ª), Buenos Aires

BLEICHMAR, S (2002). Identificación en la adolescencia. Tiempos difíciles. Publicado en Revista Encrucijadas, Año 2, N° 15, Buenos Aires, UBA.

BLOJ, A (2011). Educação, cidadania e subjetividade, En: Psicanálise, Educação e Diversidade. Fino Traço (1ª), Belo Horizonte

BOLIS, N (2002). Adolescencia en la escuela: ¿proyecto o exclusión?, en Revista Ensayos y experiencias N° 43 “El fracaso escolar en cuestión”. Ediciones Novedades Educativas (1ª), Buenos Aires

BOLIS, N (2016). Adolescentes y temporalidad: Interrogantes sobre la transmisión y la configuración de futuro. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNR, Rosario.

BOLIS, N (2010). Adolescentes y convivencia. Interrogantes sobre la transmisión en la práctica educativa. Publicado en Revistas Novedades Educativas Año 22, N° 240/241. Ediciones Novedades Educativas (1ª), Buenos Aires.

CARBALLEDA, A (2004). La intervención en lo social. Paidós (1ª), Buenos Aires.

CARLI, S (2003). Entrevista a Silvia Bleichmar. Año XI. N° 21. Publicado en Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencia de la Educación, Buenos Aires, UBA.

DELUZE, G (1993, 26 de Junio) El marketing es el nuevo control social. Página 12.

DINIECE – UNICEF (2004). Las dificultades en las trayectorias escolares de los alumnos. Un estudio en escuelas de nuestro país. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, DINIECE.

DUSCHATZKEY, S (2002). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós (1ª), Bs. As .

GIBERTI, E (2001). Contrato y contacto intergeneracional. Revista de Estudios sobre Juventud. 5 (13), 76-91

GIBERTI, E (1997). Políticas y niñez. Losada (1ª), Buenos Aires

KESSLER, G (2007). Escuela y delito juvenil. La experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la ley. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 12, núm. 32, enero-marzo, 2007, pp. 283-303

MINNICELLI, M (2013). Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo. Homo Sapiens Ediciones (1ª), Rosario.

MIGUEZ, D (2010). Delito y cultura. Códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana. Buenos aires: Biblos.

RASCOVÁN, S. KORINFELD, D. Y LEVY, D (2013). Entre adolescentes, jóvenes y adultos. Paidós (1ª), Buenos Aires.

SIBILIA, P (2012). Redes o paredes. La escuela en tiempos de dispersión. Tinta fresca (1ª), Buenos Aires.

TERIGI, F (2008). Detrás está la gente. OEA, Proyecto Hemisférico. Elaboración de Políticas y Estrategias para la Prevención del Fracaso Escolar.

TERIGI, F (2009). Trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa. Buenos Aires: Ministerio de Educación.

VOLNOVICH, J (2008). Conectados. ¿en soledad?. Publicado en Revista Imago. Letra Viva (1ª), Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1535>